

## CARLOS AVENDAÑO BOBADILLA

ENTREVISTADO: hermano

El audio se encuentra en el archivo del Centro Marc Turkow:  
232 - Carlos Avendaño Bobadilla

Entrevistadora: ¿Me quiere contar quiénes son los de las fotos?

Hermano: Las fotos son del bautismo de mi hijo: mi hijo, ahí estoy yo, ahí está un hijo que tengo yo, ahí está él y éste es el padrino de mi hijo. Y éste es un amigo de mi hijo, no. Estamos en la iglesia bautizando...

Entrevistadora: ¿Este es el menor?

Hermano: Sí, el menor, que ahora tiene 11 años ya.

Entrevistadora: Ah...

Hermano: Es una foto que tiene ya diez años.

Entrevistadora: ¿Y esta es una foto de la familia?

Hermano: Bueno, acá estamos en Chile.

Entrevistadora: ¿En Chile?

Hermano: Claro, porque nosotros somos ciudadanos chilenos.

Entrevistadora: Ah, ¿son de Chile?

Hermano: Claro. Lo que pasa es que hace muchos años que estamos acá.

Entrevistadora: ¿Cuándo se vinieron para acá?

Hermano: Y..., yo hace ya 32 años y él hacía 34 años ya que estaba acá.

Entrevistadora: Ah, se vinieron uno primero y después el otro.

Hermano: El se vino dos años antes que yo.

Entrevistadora: ¿Son dos hermanos?

Hermano: No, somos nueve. Lo que pasa que el único que estuvo acá siempre fui yo con él; somos nueve. Por ejemplo, ahí son mis hermanos, ahí está en Chile con mi mamá, mi hermana.

Entrevistadora: Y ya desde entonces se quedaron.

Hermano: Desde ahí nos quedamos acá radicados.

Entrevistadora: ¿Y ésta?

Hermano: Bueno, ahí está él, ésta es la esposa de él y ésta es una hija que tengo yo.

Entrevistadora: ¿Una hija de él?

Hermano: No, mía. No, él no tenía hijos.

Entrevistadora: Ah, no tenía hijos.

Hermano: No, no tenía, no tenía.

Entrevistadora: ¿Y él estaba trabajando acá?

Hermano: Sí, él era..., trabajaba en manutención en el sótano, era electricista él. Y el día del atentado él estaba justamente en el sótano, puesto que en el sótano estaba el vestuario.

Entrevistadora: Bueno, no sé si le habrán contado cuál es la idea más o menos de este libro y que, bueno, es justamente tratar de recordar a la gente que murió en el atentado, pero como no tratar de recordar sólo la parte de la muerte y como fue, que eso ya es muy doloroso, sino tratar de recordar anécdotas, todo. Digamos la personalidad, para recordar a la persona en vida, ¿no?, como era... ¿Carlos estaba casado?

Hermano: Sí, hacía como 27 años que estaba casado él.

Entrevistadora: ¿Y cómo era?

Hermano: ¿Cómo?

Entrevistadora: ¿Se llevaban bien con tu hermano?

Hermano: El era muy tranquilo, una persona muy buena. Le gustaba... Era muy habilidoso; a él le gustaba, por ejemplo, pintar. El pintaba cuadros al óleo.

Entrevistadora: Ah, ¿sí?

Hermano: Sí, él pintaba. A él le gustaba por ejemplo, hacía, por ejemplo, artesanía con el papel plateado de las fuentes de rotisería. ¿Vio ese papel plateado? Bueno, él agarraba el papel plateado ése y hacía armaduras españolas, vio, cascos, corazas... Con madera hacía... Tenía una habilidad bárbara, era muy habilidoso él. Muy tranquilo era, muy calmado... Era muy reposado él, para todas las cosas era reposado. Inclusive acá mismo, cuando trabajaba en manutención él era una persona muy tranquila. Creo que atendía todos los motores, por ejemplo toda la parte de electricidad de ahí.

Entrevistadora: Así que se dedicaba...

Hermano: Sí

Entrevistadora: ¿Qué le gustaba pintar?

Hermano: Por ejemplo, pintaba cosas del puerto...

Entrevistadora: Paisajes...

Hermano: Paisajes del puerto, del campo; le gustaba pintar, qué sé yo, vamos a suponer una granja con los pollitos, o flores... Pero le gustaba pintar a él, era un hobby de él pintar, ¿vio? O pintaba caras, ¿vio?, o algunas chicas, una dama española... Pero tenía su habilidad, tenía... A él le gustaba hacer con masilla, ¿vio?, esas cositas, dinosaurios, pajaritos... Era muy habilidoso.

Entrevistadora: ¿En la capital?

Hermano: ¿Acá en Buenos Aires? Sí, en la capital. Y allá éramos de Santiago. Éramos, porque ya tantos años acá ya dejamos de ser de Santiago.

Entrevistadora: ¿Cómo fue que decidieron venirse para acá?

Hermano: Y bueno, la situación económica en sí era muy mala; ese tiempo era malísima, no es como ahora que está en..., tiene un nivel económico muy bueno, ¿vio? Pero en esa época era mala, había una crisis muy mala. Y todo el mundo venía para acá, era otro standard de vida acá, digamos. Y bueno, él se acostumbró, se vino quedando y después le pedí que me trajera y me trajo él, qué sé yo, me vine con él.

Entrevistadora: ¿Y vino con su familia o se casaron acá?

Hermano: No, yo me casé acá.

Hermano: Yo me casé con una chica acá, argentina, hace tiempo.

Entrevistadora: ¿Y la esposa de Carlos era argentina también?

Hermano: No, no, chilena.

Entrevistadora: Ah, ¿no es...?

Hermano: No, él se conocía..., él estaba de novio con ella, con la esposa, se conocieron desde los diez años, desde los diez años que eran novios ellos, desde los doce años, ¿vio? Después él se vino para acá y la esposa se había ido a trabajar, creo que había ido a EE.UU. a trabajar un tiempo en una gira, no sé... Volvió después de..., algo de cinco años después se volvieron a encontrar en Chile y, bueno, y se casaron y se vinieron para acá.

Entrevistadora: ¿Y él entonces...?

Hermano: No, no volvieron.

Entrevistadora: .....

Hermano: Sí, pero siempre juntos, no.

Entrevistadora: Y hijos no tuvieron...

Hermano: No, nunca tuvieron hijos. Ni quisieron adoptar tampoco, qué sé yo. Porque a veces les decíamos porqué no adoptaban un hijo... Se ve que se llevaban bien solos.

Entrevistadora: ¿Y con sus hijos, con los sobrinos eran muy integrados?

Hermano: Sí, él sí, a él le gustaban los chicos, él siempre era apegado con los chicos.

Entrevistadora: ¿De los hermanos ustedes dos solos se vinieron para la Argentina?

Hermano: Sí, los dos solos, siempre estuvimos solos acá.

Entrevistadora: Y eran muy unidos.

Hermano: Éramos muy unidos. Para mí, qué sé yo, para mí era como un padre. Recuerdo que yo me vine a los 18 años... Quiere decir que yo pasé, digamos, toda mi adolescencia, mi juventud acá, con él. Ya lejos de mi padre, ¿vio?, lejos de mis padres, entonces todos esos años los pasé con él, los años de soltero hasta estar casado siempre con él.

Entrevistadora: Era el hermano mayor.

Hermano: No, no era el hermano mayor, tenemos dos hermanos más, somos nueve hermanos.

Entrevistadora: No, digo, pero mayor que usted.

Hermano: Sí, diez años mayor que yo.

Entrevistadora: Ah, le llevaba bastante.

Hermano: Diez años. Sí, me llevaba bastante.

Entrevistadora: ¿Y él cómo era de personalidad, era...?

Hermano: Ya le dije, una persona muy...

Entrevistadora: Tranquila.

Hermano: Muy tranquilo, muy alegre...

Entrevistadora: ¿Tiene alguna anécdota que se acuerde, de familia, o alguna historia...?

Hermano: Mire, la única que le puedo contar, que siempre me acordaba de él porque un día..., era un Viernes Santo, resulta que él hacía edificio, trabajaba por cuenta, entonces fue a un edificio aquí en Blanco Encalada y Freire..., Blanco Encalada, sí, y..., en la calle Freire. Estaba haciendo unas torres él y fue a la confitería El Ciervo de Oro que está en Juramento, y yo vivía en Virreyes, ¿no? Y resulta que yo también trabajaba por mi cuenta; al trabajo y no había nadie, la obra estaba cerrada. Y vuelvo y yo digo: "El siempre está en el café leyendo Crónica". Porque a él le gustaba leer, siempre, Crónica, ¿vio?, le gusta...; La Razón y la Crónica se las leía de punta a punta, él quería saber todo, los deportes..., a él le gustaba todo. Entonces le digo un día, yo le digo: "¿Qué vas a hacer?, no fue nadie a la obra, ¿a qué hora vamos a volver a casa?". Los dos estábamos casados, ¿no? Digo: "¿Vamos al hipódromo?", le digo yo. Y me dice: "¿Vos sabés que no tengo ni un centavo?", me dice. "Yo tampoco", le digo, "la idea mía era venir a buscarte al café a ver si vos tenías dinero", le digo. "No, no tengo nada", me dice. "Lo único que tengo", dice, "es la plata para pagar la cuenta de la luz". Le digo yo: "Mirá, ¿por qué no la pagás con el diez por ciento de recargo, porque el segundo vencimiento, con recargo". "Bueno", dice, "¿se puede hacer?". "Claro", le digo yo. Pero no era gran plata, calcule, ¿qué puede ser?, cincuenta pesos de ahora en un pago de luz, cuarenta pesos, ¿vio? "Y bueno", le digo yo. "Vamos", me dice, "pasamos el día", me dice. "Total, qué vamos a volver a casa...". Bueno, nos fuimos al hipódromo,

¿no? Eso de las carreras jugamos boletos, cada vez mayor. Yo siempre hacía..., lo dejaba arriba: "Dejame a mí que te juego yo, que vas a andar vos haciendo fila...". Yo tengo un respeto por él, porque al ser diez años mayor, ¿vio? Resulta que siento a dos personas que conversan, uno había perdido, venían los dos conversando y se ve que había perdido a las carreras, y el otro le comentaba: "Mirá", dice, "no te quejés tanto", dice, "que toda la plata la vas a recuperar porque los santos vienen con la garra afilada". Bueno, así. Yo le conté a mi hermano, después de comprar los boletos le cuento. "¿Vos sabés?", le digo yo, "que abajo venían dos tipos y venían conversando, no sé qué hablaban, decían que venían los santos con la garra afilada... El otro lloraba porque había perdido todo", le digo yo, "y el otro lo calmaba diciendo: "los santos vienen con la garra afilada", dice, "vas a ver"". Y bueno, quedó eso, ¿no? En eso en cierta carrera, y gana un caballo que paga un platal, paga un platal. Y yo le decía: "Pero mirá lo que pagó ese caballo, es un platal", le digo, "solamente un tarado, un loco, un..., qué sé yo, cualquier cosa, tiene que ser un loco demente para que juegue a ese caballo que nunca..., siempre figuró último, último, ¿quién lo conoce?", le digo yo, "la verdad que solamente los locos lo juegan, sacan los boletos y dicen: "Mirá, aquí hay un loquito", dicen". Y él había agarrado el caballo, ¿no? Y yo le pregunto: "¿Pero, cómo hiciste?", le digo yo, "porque, ¿quién le puede jugar a ese caballo, cómo hiciste?". Me dice: "¿Qué me contaste vos cuando fuiste abajo?, de los dos tipos". "No sé, que venían los santos con las garras afiladas". Y me dice: "¿Qué día es hoy?". Entonces le digo: "Viernes Santo". "¿Y, y cómo se llama el caballo?", me dice. Entonces miro: "Santo". Y dice: "¿Viste?". Y yo me... Lo único que faltaba, como Sherlock Holmes, que me dijera: "¿Viste?, elemental, Watson, elemental". Por eso me quedó esa nota, siempre, de que me miraba con esa picardía diciendo: "¿Viste? Todo era lógica, lógica". Y él ganó, mire, ganó bastante, que lo festejaba. Fue la nota que tuve con él toda la vida, ¿vio? Porque son cosas que suceden, ¿vio?, una en mil y sucedió, ¿vio? Pero éramos muy compañeros; estando casados nosotros siempre salíamos, nos juntábamos en un café a charlar y todo, ¿vio? En realidad yo lo sentí..., qué sé yo, muchísimo.

Entrevistadora: Es comprensible.

Hermano: ¿Y qué le parece?, si no es comprensible todo lo que pasó, estuvimos...

Cuando me comentaron de él de que la bomba, que llaman a la casa... Y yo dije: "Bueno, es una bombita así nomás...". Y cuando empiezo a ver la televisión... Yo no

podía creer... Bah, hasta último momento no podía creer que mi hermano estuviera ¿no? Yo en ningún momento; a mí me llamaban de Chile, me llamaba la televisión chilena porque mis hermanas, ¿vio?, querían información de acá y... Y yo decía: “No, todavía hay esperanza”, porque yo había escuchado de la guardia civil de que habían golpecitos abajo, señales que golpeaban con los cañitos, ¿vio?, y que se sentían ruidos, que estaban en la casona de la caldera, ¿vio? Y yo pensando, porque uno siempre piensa que el hermano es Rambo, ¿vio?, y que uno... Yo pienso que un hijo piensa que el padre es Tarzán, Superman, y yo... Y bueno, yo pensaba que mi hermano era Rambo. Yo tengo un sobrino también acá, que también..., que no quiso venir. Y él me decía: “No, qué nos estamos preocupando, por ahí sale el tío”, dice, “sacudiéndose la ropa, la tierrita...”. El lo tomaba en broma, ¿vio? No nos hacíamos a la idea, ¿vio?, la verdad que no... Y yo consolaba a mi familia allá, a mis hermanas: “No”, digo, “que todavía hay una esperanza, que se refugian en la caldera...”; porque se hablaba que la caldera era muy fuerte, una zona que no podía estar, ¿vio?, destruida... Y yo me hacía, la verdad me hacía el bocho esperando de que pasara algo. Y al final, ¿vio?, resulta que todo había sido pura ilusión nomás. Uno no piensa que el hermano es carne y hueso, ¿no?, piensa que..., qué sé yo, como digo yo, que era Rambo. Y dije: “Bueno, se habrá escondido en la..., adentro de la caldera, habrá buscado un refugio, algo...”. Yo estaba esperanzado, hasta último momento no perdía la esperanza de que mi hermano estuviera enterrado ahí. Y es una fatalidad porque mi hermano estuvo un mes antes internado en el Hospital Israelita porque tenía úlcera. Mire hasta donde son las coincidencias, se podía haber enfermado justo un mes después, ¿no?, de úlcera, qué sé yo. Pero el destino, mire, cuando está ya todo programado no se escapa nadie.

Entrevistadora: ¿Sabe qué? Le quería poner nombre a las fotos atrás, si no le molesta...

Hermano: Sí.

Entrevistadora: Así eligen alguna para publicar. ¿Cómo se llama su hija?

Hermano: Flavia, Flavia Andrea, Flavia Andrea Avendaño.

Entrevistadora: ¿Su esposa cómo se llama?

Hermano: ¿Mi esposa? Isabel...

Entrevistadora: No, la de Carlos.

Hermano: María Núñez.

Entrevistadora: Esa es la familia en Chile, ¿no?

Hermano: Esa es la familia en Chile, hermana y sobrino.

Entrevistadora: ¿Y la esposa sabía que usted había venido a hablar y...?

Hermano: La llamaron a ella.

Entrevistadora: Sí.

Hermano: Ella no quiso venir.

Entrevistadora: ¿Está muy triste?

Hermano: Sí, está muy triste, qué sé yo. Es que cuesta hacerse a la idea, ¿no?

Entrevistadora: Y cuesta hablar también, ¿no?

Hermano: Sí, sí, cuesta porque... Imagínese que yo a veces lo sueño, y sueño que todo eso es mentira, lo que pasó, que...

Entrevistadora: Le voy a dar un recibo por las fotos...

Hermano: Bueno.

Entrevistadora: Hoy es...

Hermano: 9, ¿no? ¿Qué es, un álbum lo que están haciendo?

Entrevistadora: Es un libro que es como un álbum recordatorio de las víctimas, donde en cada página va a salir una foto, algunas fotos de la víctima, un texto que lo recuerde... Pero la idea es ésa, ¿no?, de recordarlo con la anécdota que usted me contó...

Hermano: Claro.

Entrevistadora: ...con rasgos de su personalidad, cómo se llevaba con la familia. O sea, para que uno cuando lo lea tenga una imagen de esa persona en vivo y no la...

Hermano: Y no como si fuera un número más. Porque, la verdad, es un número más la víctima...

Entrevistadora: Claro...

Hermano: Porque el que no sufrió, el que no sufrió ve los números nomás pero no cómo era la persona. Porque pasa eso, es verdad.



Entrevistadora: Claro, esa es la idea, que se recuerden así como rasgos personales, ¿no?  
Y él con la esposa, al no tener hijos, eran muy unidos, ¿no?

Hermano: Eran muy unidos, eran muy unidos. Aparte, ya le dije, se conocían desde chicos, ¿vio? Yo tengo noción que se conocieron cuando tenían 12 años, así que imagínese los años que estuvieron de novios, después casados. Es muy difícil, qué sé yo, olvidar todo de golpe, así, ¿no?

Entrevistadora: ¿Cuántos años tenía?

Hermano: ¿Mi hermano? 62. Y cumplía..., justamente en noviembre cumplió los 62.

Entrevistadora: Tenemos que llenar un formulario con los datos así, de nombre... Yo le voy preguntando. ¿Tenía segundo nombre Carlos?

Hermano: Carlos Avendaño Bobadilla. Porque se usan dos apellidos, ¿vio?, el del padre y de la madre en Chile.

Entrevistadora: ¿Cómo es el otro?

Hermano: Bobadilla, Bobadilla, con dos b largas.

Entrevistadora: ¿Edad?

Hermano: 62 años.

Entrevistadora: ¿62 tenía?

Hermano: 61, cumplía el mes pasado 62.

Entrevistadora: ¿Nacionalidad? Chilena.

Hermano: Chilena, sí.

Entrevistadora: ¿Ocupación?

Hermano: Electricista.

Entrevistadora: ¿Circunstancias puntuales de su presencia en la zona de la...? O sea, él estaba en la AMIA, estaba trabajando, ¿no?, estaba...

Hermano: Sí, era efectivo de AMIA él.

Entrevistadora: En arreglo de electricidad...

Hermano: Sí, en manutención, manutención era.

Entrevistadora: ¿El domicilio suyo?

Hermano: Palpa 2670, Floresta.

Entrevistadora: ¿Teléfono?

Hermano: 784-3117.

Entrevistadora: ¿Usted se le ocurre algo más, ... algo más de Carlos, le cuento que va a salir en un libro, algo que usted tenga ganas que se sepa o algo en especial que usted quiera contar sobre él?

Hermano: Necesitaríamos, qué sé yo, todo un día para contar cosas de mi hermano. Tantos años con él; calcule, hace ya 32 años, más, que estamos acá juntos, que estábamos juntos.

Entrevistadora: Claro.

Hermano: O sea que estuve yo más junto con él que con mi padre y con mi madre.

Entrevistadora: ¿Cuando usted se vino acá a los 18 años vivía con él o...?

Hermano: Sí, vivíamos acá, con él vivía, cuando llegamos acá llegamos a una pensión, una pensión familiar, ¿vio?, y vivía junto con él. Calcule que yo llegaba acá y le daba la ropa a él cuando estábamos en la pensión, ¿vio? Porque ya le digo, era como un respeto que uno le tenía, ¿vio? Y después, qué sé yo, ya nos separamos por casamiento, yo me casé, después él se casó y cada uno formó su familia. Pero igual nos seguíamos visitando nosotros, continuamente nos visitábamos. Cuando había, por ejemplo, en caso de la Navidad o festejar un bautismo, un cumpleaños...; mis hijos, yo tengo cuatro hijos. O era un cumpleaños, él venía al cumpleaños, era un casamiento..., así de alguien, siempre... Estábamos continuamente en comunicación, continuamente. Y si la última vez que lo fui a visitar fue al Hospital Israelita, que estuvo internado ahí con úlcera.

Entrevistadora: Yo quería que me cuente de cuando usted llegó, que era joven, que usted me decía que él lo esperaba que usted salía... ¿Cómo era, usted salía y él lo cuidaba o salían juntos...?

Hermano: No, salíamos juntos, siempre salíamos juntos. Pero a mí no me gustaba salir a veces porque yo era más joven..., qué sé yo, 18 años no es lo mismo que una persona que tiene diez años más que uno.

Entrevistadora: Claro.

Hermano: El se juntaba con personas más adultas, vamos a suponer, él se juntaba un día sábado, iban a comer un asado y se juntaban los amigos ahí a tocar la guitarra, a guitarrear, ¿vio?, y yo...

Entrevistadora: Ah, ¿él tocaba la guitarra?

Hermano: No, no, él tenía amigos, teníamos amigos que tocaban la guitarra, guitarristas, ¿vio?, cantaban, tocaban guitarra... Y entonces, claro, a él le gustaba más, por ejemplo, con gente más adulta que él. Entonces yo me sentía, ¿vio?, como saco de otro pozo.

Entrevistadora: Claro.

Hermano:.. empezaba siempre... Por ejemplo, llegaba el día sábado, o el día domingo y qué sé yo, seguía la fiesta, el asado, todo, hasta las doce de la noche y yo siempre: "Vámonos que mañana tenemos que trabajar, vámonos...". Y bueno, ¿vio?... Y todos me decían: "Eh, che, andate, que el bebé no te deja tranquilo, el bebé...". Claro, bebé me decían porque tenía 18 años, pero yo me quería ir, la verdad, porque... En edad..., no pegaba en edad a veces donde iba él, ¿vio? Eran dos cosas diferentes, ¿vio? Igual que la amistad mía, a veces yo salía con, qué sé yo, amigo más joven... Y a veces nos sentíamos mal que nos separábamos, nos sentíamos medio mal. Y a veces salíamos juntos, ¿vio?, a veces, cuando nos gustaba ir..., que nos invitaran a algún cumpleaños o a comer un asado por ahí... Entonces sí íbamos juntos siempre. Pero a veces, qué sé yo, a mí me gustaba salir con pibes de la misma edad mía, ¿vio?

Entrevistadora: Claro...

Hermano: Porque había una diferencia, había una diferencia, qué sé yo.

Entrevistadora: Así que tenía muchos amigos.

Hermano: Sí, él acá tenía muchos amigos él acá, había hecho muchos amigos él acá. Igual del ambiente paisano, por ejemplo gente de nuestra misma nacionalidad que se juntaban, ¿vio? Y después, bueno, ya se casó, ya se acabó eso de andar saliendo a comer un asadito afuera; ya directamente todo se hace en casa, es otra cosa ya, ¿vio?

Entrevistadora: Este es el comprobante de las fotos para retirarlas después de vuelta.

Hermano: Sí.

Entrevistadora: Cuando salga el libro se va a enterar

Hermano: ¿Cómo?

Entrevistadora: Que se está tratando que salga lo antes posible, ¿no?, para...

Hermano: Y mandarán uno de regalo, supongo, ¿no?

Entrevistadora:

Hermano: Sí, cuando falleció vinieron de Chile, tres hermanas vinieron ese día para acá y justo llegaron ya demasiado tarde, el velorio ya se había efectuado, ¿vio? Porque en Chile tampoco podían creer; cuando llamamos por teléfono explicando... Una cosa tan sorpresiva no... Llegaron heladas, llegaron congeladas. Igual llamó gente que lo conocía desde chiquito, gente que lo conocían a él de cuando tenía 15 años, mi hermano. Era muy querido, en Chile era muy querido también. En su juventud, ¿vio?, porque... En realidad, cuando él se vino era joven también, tenía 26 años, 26-28 años tenía cuando él... Es decir, se vino joven acá también. Entonces allá también tenía amistades, ¿vio?, amigos, gente amiga que lo conocía desde chiquito, que lo conocía... Más cuando uno nace en un barrio lo conoce todo el mundo, ¿vio?, el que vive en un barrio años y años todo el mundo lo conoce.

Entrevistadora: Bueno, yo creo que con lo que me contó va a estar bien, suficiente como para escribir algo, ¿no?

Hermano: Seguro que sí. Total es solamente una pequeña biografía como era la persona, digamos.

Entrevistadora: Claro.

Hermano: Por lo menos para que sepan que no es un número más de las víctimas, ¿vio?

Entrevistadora: Exacto.

Hermano: Porque ya la gente puede pensar ya de otra manera de las víctimas. Porque usted lee el diario: "Uh, murieron siete". Murieron siete, murieron once, son números.

Entrevistadora: Sí.

Hermano: Pero más interesante cuando uno hace una notita de cada víctima, entonces uno ya le pone más sentido a las cosas, ¿vio?, ya más responsabilidad que la cosa no vuelva a ocurrir, ¿viste? Porque esto es como cuando uno dice: "No hay que meterse,

no te metas en lo que no te importa, no te metas...”. Pero esto, lo que pasó es una cosa que ya..., es una cosa que tiene que tener ahora todo el mundo cuidado; es decir, todo el mundo vigilante prácticamente, ve algo sospechoso, ¿vio?... Y ponerse alerta, porque lo que pasó